

El dopaje. Su contenido sociológico

AUTORES: M. Sc. Ida Galván Rodríguez.

Profesora Titular

Profesora de Sociología del Deporte

Facultad de Cultura Física. Pinar del Río. Cuba.

M. Sc. José Juan González Troya.

Profesor Titular

Profesor de Bioquímica de la Actividad Física. Facultad de

Cultura Física. Pinar del Río.

RESUMEN

El dopaje sigue hostigando al deporte contemporáneo a pesar de todo el arsenal de esfuerzos realizados por las organizaciones nacionales e internacionales que circundan esta esfera y de todas las medidas disciplinarias, de censura y vigilancia. Por tales razones esta realidad debe ser enfrentada a partir de otras opciones.

Con buena historia para decir, en la lucha contra el dopaje ha pesado más el investigar ¿CÓMO y CON QUÉ? se dopan los atletas y no, en esa misma dimensión, conocer ¿POR QUÉ? se dopan, pues en este por qué pudiéramos encontrar, condicionadas por la sociedad, las causas de este ejercicio. Por tanto, resulta razonable extraer de este entorno alternativas educativas y en este sentido debemos reflexionar.

El dopaje se inicia con el surgimiento del deporte, impulsado tras una necesidad natural del hombre de demostrar su sentimiento de poder, de superarse a sí mismo, en principio a través de dietas, transformándose en la medida que el deporte se va ajustando a las exigencias del medio social, comportándose como un hecho marginal provocado por la filosofía sutil de la organización del deporte contemporáneo de que más vale quien más tiene a expensas de la obtención de sorprendentes resultados.

Buscar mecanismos para obtener resultados competitivos sin que decida el entrenamiento deportivo data de la antigüedad y, a pesar del tiempo transcurrido, se sigue enfrascado cada día, a ritmo de obsesión, en busca del ardid mágico capaz de convertir el constante y riguroso esfuerzo que tiene que hacer un hombre devenido atleta en un acto sobrehumano que conlleve a resultados fascinantes.

A pesar de que el atleta se puede dopar con algún fármaco o utilizar diferentes técnicas médicas, físicas o químicas, hoy se está pensando en un atleta transgénico o que la nanotecnología se ponga en función de este. Las causas del dopaje no están en el organismo humano, ni las genera el propio deporte, a pesar de que el doping es tan antiguo como él.

El deporte está insertado en un mundo social que lo absorbe y lo marca con las propias características globalizadoras y neoliberales que tiene el mundo de hoy, siendo fiel reflejo de la comercialización, el profesionalismo, las presiones financieras, políticas, ideológicas, la exaltación del chovinismo local, el culto a la victoria, el fanatismo, etc. por citar algunos, que se erigen como verdaderas causas del dopaje. Por tanto sus causas están en la sociedad pues esta, de disímiles formas, unas veces implícitas y otros expresas, le exige al atleta que se dope.

Por tanto debemos apuntar que la génesis de este fenómeno no está en el organismo humano, sino en la sociedad. En su quehacer se estimula la implantación de nuevos record y altas marcas a cambio de recursos financieros. Estas exigencias los obstinan, los llevan a doparse, a abandonar el *Fair Play*.

Para que el atleta no decline ante tales presiones sociales hay que agotar todas las posibilidades educativas no solo hacia él, sino sobre quienes lo rodean en su medio deportivo y quienes intervienen en su desarrollo social.

El buen deporte proporciona armonía en la competencia, en estos casos los eventos deportivos resultan topes que ponen a prueba los métodos de entrenamiento de todo el ciclaje, las habilidades del atleta y su voluntad para superarse a si mismo y a los demás. Preservar esos valores y evitar que una competencia devenga en enfrentamiento desgarrador por alcanzar la cúspide requiere una fuerte lucha contra el dopaje, que vaya más allá de lo formal y lo práctico realizado, porque a pesar del deber ser, este flagelo continua de forma avasallante.

El estatus del dopaje en el deporte de altos rendimientos es un fenómeno muy difundido aunque en los países desarrollados, por el alto nivel científico técnico, está solapado. Hoy los roles en el deporte se circunscriben a las victorias y los record vistos con un profundo matiz político económico para lo que es preciso la superación de las marcas y la asunción por el atleta de colosales cargas y sus nocivas consecuencias.

Estudiosos del tema aseguran que está mucho más propagado que la cantidad de casos sancionados.

Si en sus inicios las bases del dopaje fueron empíricas, hoy su desarrollo es vertiginoso, respaldado por un fuerte caudal científico técnico de dimensiones que sorprenden, pues no solo lo fomentan, sino lo encubren y utilizan.

El atleta que pacta con el dopaje está envilecido por sus resultados, porque el hecho de vencer le llena su ego, realza su celebridad, lo convierte en alguien notorio de forma inmediata, pues los medios se encargan de ello; en fin, su estatus social se categoriza. Pero no interioriza que de forma mediata o inmediata un futuro incierto le espera a su salud por las incompatibilidades químico farmacológicas y bioquímicas que se producen.

Lo explicado nos lleva a comprender la utilidad que tiene la educación antidoping, desde los primeros momentos de su vida deportiva, dentro de la

formación de atletas para que reflexionen antes de asumir el dopaje como solución fugaz para quemar etapas.

Otra vía para combatir este peligro es continuar protegiendo los preceptos más juiciosos del deporte para así defender la ética olímpica y las cualidades morales en nuestros atletas, entrenadores, directivos y científicos. También la educación antidoping debe aparecer en la clase de Educación Física y extenderse a la comunidad, todo orgánicamente estructurado. Ante el proyecto de trabajar en este sentido debemos persuadir del valor moral de una victoria, pues se gana cuando se demuestra dominio de la técnica, maestría y superioridad limpia ante el contrario.

Reiteramos que las causas del dopaje están en la sociedad, por tanto la educación antidoping tiene que adoptar un carácter social para que surta efecto real, pues el problema doping tiene una proyección inimaginable, solo sembrando convicciones con razones y argumentos para su no tolerancia, podemos encararlo con posibilidades de éxito.

ANTE EL DOPAJE..... EDUCACIÓN ANTIDOPING

Somos partícipes del criterio que el deporte, como institución social, valoriza al hombre y lo induce a interacciones sociales que fortalecen la solidaridad, la lealtad y la armonía entre los seres humanos.

Esta filosofía impera como paradigma oficial, pero aún así, el doping se cierne sobre el deporte como un gran azote, aunque sea combatido con sanciones, reglamentos, laboratorios o tecnologías que, si bien tienen su utilidad, la dimensión de los hechos exige profundizar en la educación no solo de los protagonistas principales, los atletas, sino en todos los que lo rodean.

Estamos convencidos de que el factor por excelencia para incidir en la mente de los atletas, y en la sociedad en general, es la educación, porque educar es prevenir, es reflexionar sobre preceptos básicos, es esbozar lecciones de gran durabilidad, es disponer de conocimientos utilitarios, es doctrinar sabiamente, es propiciar un aprendizaje de convicciones, es forjar, es formar en la vida y para la vida.

La educación antidoping implica toda una pedagogía de la responsabilidad social que debe partir desde el atleta y apuntar hacia el lugar de residencia, la familia, el círculo de amigos, la sociedad en su conjunto.

Hay que educar en todas las vertientes que rodean al atleta, sobre todo poder lograr un buen desempeño independiente de los resultados, para transformarlo en elemento eficiente y profiláctico que se dirija a propiciarle una nueva visión sobre el alcance de objetivos reales que los lleven hacia el podio.

El deporte está cargado de optimismo, porque siempre se quiere ganar, pero la victoria hay que educarla, para así desechar los cánones de culto que hay en ella, pues el atleta se dopa no para obtener la victoria, sino para que la derrota no lo alcance.

Al atleta no se le prepara para perder, ninguno entrena para ser derrotado y resulta válido que así sea, pero sí hay que educarlo para aceptar la derrota como posibilidad real.

Hoy existe una carrera demencial e ilimitada hacia la victoria, a tal punto que se violan principios legítimos del entrenamiento deportivo y el atleta, de forma consciente, no se restaura, no respeta la relación trabajo-descanso, o se somete a cargas excesivas. Cuando esta obsesión es irreversible y los resultados no se corresponden con lo deseado, cuando no hay cabida para el análisis, ni se comprende la derrota como momento para sacar valiosas enseñanzas, no se deja más opción que acudir al dopaje.

Poder alcanzar la victoria como símbolo de maestría, perfección y equilibrio corporal y asimilar la derrota como superioridad del contrario resulta una postura objetiva y ética, pues victoria y derrota siempre van a estar presentes en toda competición como elementos que se excluyen y se presupone entre sí. En la medida en que se encamine el trabajo en esta dirección, estaremos andando las sendas de la educación antidoping.

Acudir al doping es la solución de algunos atletas ante las presiones sociales, pues la sociedad siempre le está exigiendo una nueva medalla, incluso de radiante color, conquistar un record, superar una marca, hacer tiempos mejores que se recompensan con un automóvil de lujo, una fuerte suma monetaria, una gran

propaganda. Socialmente también se les exige cuando, a través de ellos, un país, o determinada región del mundo, se llena de arrogancia y utiliza esos resultados con fines políticos e ideológicos.

La sociedad también proporciona al atleta gran status, siendo muy justo, mientras que éste no lo eleve al rango de vanidad y se revierta contra él al no poder seguir la ascensión de esas exigencias mediante medios convencionales.

Al atleta dopado la sociedad también le ajusta cuentas, pues la defrauda debido a que el esfuerzo de gigante es ficticio y por tanto lo estigmatiza y le impone atributos para los que no hubo formación, borrando su imagen anterior, perdiendo su propia identidad. El acto de doparse es síntoma de regresión.

La sociedad lo señala como deshonesto, desleal y falso y en muchas ocasiones lo aísla, pues pierde el contacto hasta con su antiguo círculo de amigos, apareciendo un rechazo social evidente.

El atleta dopado se enajena, pues no piensa en su conducta fraudulenta; al hacerlo siente gran temor por las medidas que se le aplicarán y no medita que su salud y su condición de ser irán en detrimento social. El dopaje reserva un futuro incierto.

La mejor prevención es la educación. La educación anti-doping hay que considerarla en su vertiente preventiva, pues no se hace lo suficiente con instrumentar acciones que incidan cuando el problema se desencadene, toda la labor debe dirigirse hacia quienes el flagelo no los ha sacudido.

Hay que prevenir, no sancionar; es más sabio, por eso es mejor educarlo en la protección de su condición humana y de su integridad moral.

La educación anti-doping ofrece calidad de vida y, por tanto, seguridad al atleta porque protege su salud y su decoro. Estamos convencidos de que la solución se encontrará en el desarrollo de disímiles ciencias que apoyan un deporte sano y tener la perspicacia suficiente para saberlas emplear en un entrenamiento científicamente concebido con la aplicación de mejores prácticas deportivas, donde prime lo moral, se apliquen formas organizativas más congruentes y se estructure una pedagogía de la educación anti-doping.

Los problemas del doping, bajo una óptica sociológica, se advierten cuando el atleta se siente impotente ante las exigencias que la sociedad le impone. La utilización del doping en el deporte es símbolo de una sociedad que se desvalora y provoca en el atleta pérdida del sentido de identidad.

El doping, aunque lacra diseminada, tiene un antídoto que es la ética olímpica que promueve la devoción a la fraternidad, fidelidad al contrario y culto a la honestidad y en este sentido podemos educar; porque el reto resulta ser que luchar contra el dopaje debe erigirse como todo un magisterio.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, F. R. "Mitos que caen a fuerza de doping". J. REBELDE. La Habana. 17 de marzo-2003; pág. 10.
- Chávez Chávez, José. "El deporte educa al hombre". Revista ACADEMIA. Consultado en Internet. 06-05-2004.
- Contreras, M. (2001). "Doping: La ciencia oscura". ALMA MATER s/n. La Habana/, pág 14.
- Esper Di Cesare, Pablo. "Doping, por qué debemos compartirlo". www.Baloncestoformativo.com.ar. Consultado 25-04-2005.
- González, T. J. J (2000)"Propuesta de Programa de Educación Antidoping para la educación postgraduada de Licenciados en Cultura Física de Pinar del Río". Tesis de Maestría. 2000; 95 p.
- González, T. J. J. "Historia del doping". 8 págs. (s/l), 1997
- Granda, Mario Dr. "Doping, el SIDA del deporte". Conferencia Magistral impartida en ocasión de la V Jornada Científica Pedagógica Internacional. Pinar del Río. Abril/2005.
- Luciano de B. A. "Un doble enfoque de la utilización de fármacos". Disponible en: [http://www. EF deportes.com](http://www.EFdeportes.com). Revista Digital, Buenos Aires. Año 8; No. 58. Mayo 2003.
- Reyes, A. "Aboga Cuba por la lucha sin tregua contra el dopaje". Disponible en: // [httpwww.radiohc.cu/español/deporte marzo/Deporte 05- marzo.htm](http://www.radiohc.cu/español/deporte_marzo/Deporte_05-marzo.htm).